

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
»	6 meses	4 »
Unión postal	1 año	10 »
»	6 meses	5'50 »

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— Nunca hubiera creído que con los años cambiasen de tal modo los gustos... ¡Cuánto gozaba yo con estas excursiones campestres... cuando éramos novios!

El almuerzo del pordiosero



—María, no quiero almorzar aún; deje usted estas salchichas ahí en la mesa, para que las encuentre á la vuelta.



EL PORDIOSERO. — ¡Toma! ¡Pues no está servida la mesa sin haber encargado yo nada!



—Pero estas salchichas sabrán mejor bajo la sombra de un árbol.



—Reemplacémoslas, sin embargo, por las pesas del reloj.



— ¡Ya está!...



— ¡Pero, María! ¿qué salchichas me ha servido usted? ¡Si están frías y más duras que el hierro! ¿Así trata usted á los antiguos parroquianos como yo?

Hay yerros de grande fama
Que tal vez comete el cuerdo;
Pero el necio siempre tiene
La fama de grandes yerros.

F. de la Torre.

Dos son las especies de hombres que agradan á las mujeres: los que las aman y los que las detestan.—Desnoyers.

Efectos de la pintura:

—¿Quién es esa rubia que pasa por ahí?
—Hombre, la morena que vimos anoche en el teatro.

—36—

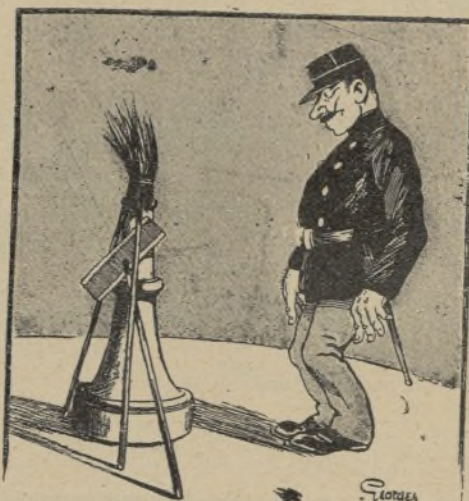
Entre niños:

—En mi casa, mi mamá ajusta la cuenta á la criada.
—Pues en la mía se las ajusta á mi papá.

Ilusión de óptica



—Dos horas hace que me pregunto qué puede estar haciendo aquella señora en el guardarruedas.



La señora en cuestión.

He conocido un marido tan celoso, que todos los días daba una enorme paliza á su mujer, con razón ó sin ella.

Si mientras ocurría el vapuleo llegaba alguna visita, el criado decía:

—El amo no recibe. Está ocupado.

—Me esperaré.

—La cosa va larga.

—¿Y la señora tampoco recibe?

—La señora... sí... y en grande.

—00—

A su yerno doña Juana
Abrazaba el otro día;
Yo al ver tan buena armonía
Mandé tocar la campana.
—Usted está confundido
(Me replicó el sacristán),
Mírelos bien; si es que están
Luchando á brazo partido.

V. Martínez.

—00—

En una reunión, sacó un caballero un magnífico cigarro de su petaca, y uno de los muchos gorriones que en todas partes se cuelan, le preguntó:

—¿Le quedan á usted más?

Y el caballero contestóle:

—No, señor; me quedan menos.

—00—

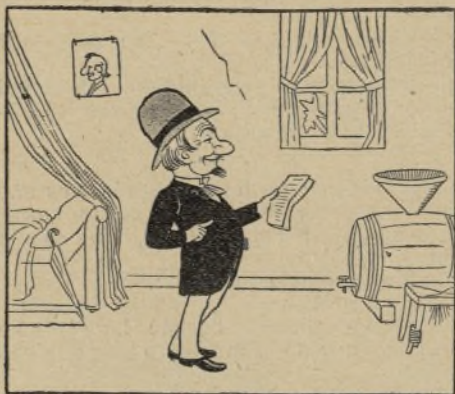
—Vengo á cobrar el alquiler de este mes.

—Que venga usted á cobrarlo, no lo dudo; pero sí dudo que lo cobre.

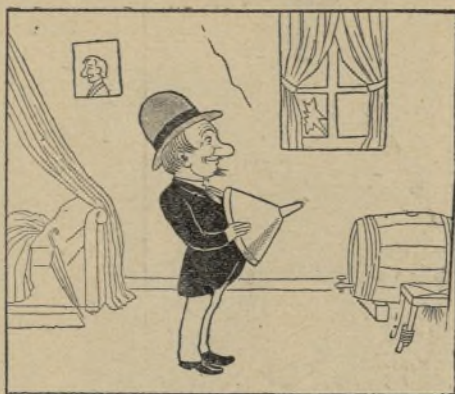
—00—

Hay mujeres que anhelan tanto las emociones, que prefieren una desgracia á una situación tranquila.—Mme. de Flahaut.

Precaución oportuna



— ¡Ah, qué excelente amigo es Nepomuceno! ¡Pasar él sin invitarme el día de su santo! ¡Nunca! Sólo que... hay que tomar precauciones, porque de allí siempre se sale á medios pelos!...



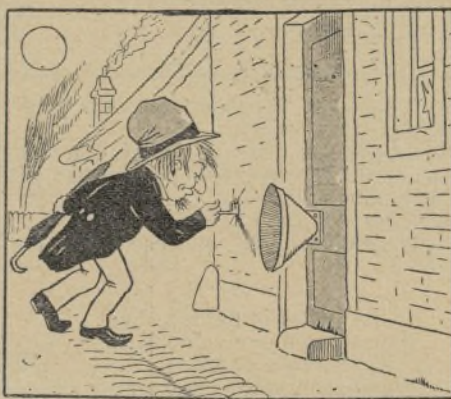
— ¡Qué idea se me ocurre! Esto va á sacarme de apuros luego. Alguien podrá extrañarse... pero ¿á mí qué?



— Colocando yo este embudo en la cerradura, estoy seguro de que podré entrar en mi casa esta noche.



— ¡Á tu salud, chavó! ¡Viva tu vino! ¡Viva tu mesa! ¡Vivan la amistad y la alegría!



— ¡Bien decía yo que me pondría así... así... pero no tanto! ¡si ni siquiera doy con la puerta!...



— ¡Oh embudo providencial! ¡Jamás sin ti hubiera dado yo con el agujero! ¡Tú me libras del carretón! ¡bendito seas!

Preguntaban á un hombre muy metódico:
— ¿Qué es lo primero que haría usted si le cayese el premio grande de la lotería?
Y él contestó:
— Cobrarlo.

Enfermo de gravedad un marido, y previendo su muerte, llama á su mujer y le dice:

— ¡Pobrecita mía! ¡voy á morir!... en el cajoncito de mi mesa hay una cartera con diez mil pesetas...

— ¡Vaya, vaya! ¡déjate de tonterías!... lo primero es morirte, y después, veremos...

— ¿Sabe usted si mañana es domingo?

— Hombre, yo no me meto en eso. Nunca sé sino el día en que estamos.

En una tertulia de confianza declama una señora una poesía pesadísima é interminable, titulada: *¡Si yo fuera pájaro!*

Un individuo, que la escucha impaciente, dice al oído de la dueña de la casa:

— ¡Si yo tuviera una escopeta!

En el hospital.

Un enfermo oye decir que el médico acaba de batirse en duelo con uno de sus colegas:

— ¡No les bastamos ya! — exclama con acento dolorido.

Remedio gratuito



El señor Cicaterín lee en su periódico el anuncio siguiente: «Envío gratuitamente á todo el mundo el medio seguro é infalible de curar el mal de estómago. Escribir á D. B. O., calle del Sol, Pamplona.»

— ¡Esto, esto necesitaba yo! — dice alborozado el señor Cicaterín.



Al cabo de tres días, el señor Cicaterín recibe la siguiente carta: «Caballero: En cumplimiento de mi promesa, envío á usted gratuitamente el medio de curarse. Compre usted un frasco de mi maravilloso elixir. Precio: 30 pesetas botella. Soy de usted atento, etc.»



—¿Pero qué hace usted, cochero? ¡A este paso no vamos a llegar nunca!
—Es que el piso está muy resbaladizo, y si este caballo cae... no se levanta.

El colmo de la galantería.
Una señora muy hermosa, preguntó a un caballero:
—¿Quiere usted enseñarme el retrato de la mujer a quien usted adora?
—Hoy no me es posible, señora; pero mañana sí.
Y al otro día le envió de regalo un precioso espejo.

La cuestión de años siempre es indiscreta donde hay mujeres.—*Janer.*

Un caballero reprende a un chicuelo que está fumando un pitillo, y le dice:
—Pero, hombre, ¿por qué fumas cigarrillos, a tu edad?
—Porque los puros son demasiado caros.

—Papá, ¿irás mañana al entierro del primo Carlos?
—No, por cierto; ¿ha ido él al mío alguna vez?

Dos son las enfermedades
Que el hombre padece al año:
Una que llaman: invierno,
Y otra que llaman: verano.

Juan de Iriarte.

Preséntase un cesante en el Camino de hierro del Norte y pide un billete para Valladolid.

—¿De qué clase?—le pregunta el empleado.

—Pasiva de 1840.

—¡Pobre doctor! Quería que le enterrasen entre sus clientes, pero su voluntad no ha podido cumplirse.

—¿Por qué?

—Porque ya no había sitio.

Ternezas cónyugales.

En la playa:

—¿No te bañas hoy, mujer?

—No; el mar está muy alborotado y podría llevarse.

—No tardaría mucho en arrepentirse.

Mi comadre la andadora, si no es en su casa, en todas las otras mora.

La suegra de González, al pasar por el comedor, lanza un grito.

Se ha caído un reloj de pared, que viene a parar cabalmente al sitio por donde aquella acaba de pasar.

El yerno, con gran flema:

—Siempre he dicho que ese reloj atrataba.

Por matar el tiempo, dice
Don Ramón que va de caza:
Y tiene razón de sobra,
Que eso es sólo lo que mata.

Epitafio de una mujer, escrito por su marido:

«¡Mis lágrimas no la volverán a la vida!
¡Por eso lloro!»

En un hospital militar preguntaba un quinto aragonés, enfermo, a otro soldado viejo granadino, que ocupaba la cama contigua:

—Chiquio: ¿sabes tú lo que significa *Te Deum laudamus*?

—Puez hombre—respondió el interpelado—ezo ez mui cenciyo, que *te den láudano*.

¿Se lo habraz oío ar físico?

—Sí, amiga mía, he necesitado tres años para convencerme de que mi marido se casó conmigo, no por mi belleza, sino por mi dote.

—Pues eso debe alegrarte.

—¿Por qué?

—¡Naturalmente! Porque habrás comprendido que no es tan tonto como te figurabas.

Paseaba un doctor con un su amigo, cuando vieron llegar de frente a una mujer muy linda.

—Pasemos a la otra acera—dijo el doctor—temo que me vea esa señora. Asistí a su marido en una grave enfermedad.

—¿Y se le murió a usted?

—Al contrario, le salvé.

El abuelo hace saltar sobre las rodillas a su nieto.

—¿Te diviertes?—le pregunta.

—Mucho; pero me gustaría más un burro de veras.

—¿Y esa es la levita nueva?

—Esta es.

—¿Es con la que te casaste?

—No, hombre, con la que me casé fué con Carolina.

En un restaurán:

—Mozo ¿tiene usted algo caliente?

—Sí, señor: los pies, desde que uso zapatillas.

El que está en la aceña muele; que no el que va y viene.

Los falsos mendigos



—¡Tenga usted piedad de un pobre ciego, bella señora!
LA SEÑORA (*lisonjeada*).—¡Bella señora! ¡jem! ¡Usted ve muy claro, cuando quiere!



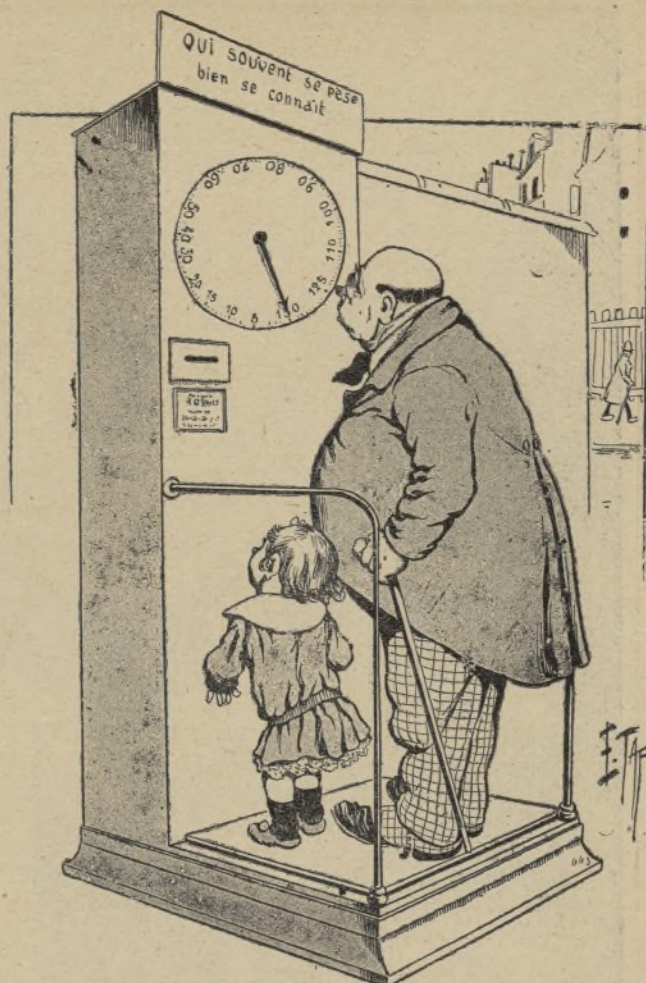
En el teatro de Villaclara

- ¡Tú, montas la guardia en este puente!
 — ¿Y qué hay que hacer?
 — ¡Sostenerte hasta el último hombre!



¡Excelente destino!

- ¡Adiós, chico! ¿qué es de ti? ¿a qué te dedicas ahora?
 — ¡Oh! ¡esto marcha á las mil maravillas! Actualmente tengo un magnífico destino en la Liga contra el abuso del alcohol.
 — ¿Qué me dices, hombre? ¡Pues mira que tu aspecto no es el de un bebedor de agua!
 — ¡Claro! ¿Pero tú no sabes para qué me emplea la Liga? Pues para que andorree las calles mostrando el ejemplo... que no debe seguirse.



— Ciento cincuenta kilos divisibles por dos... esto da setenta y cinco kilos para cada uno... y el mostrenco de mi médico, siempre dale que dale con que engordo. ¡Habrás estúpido!



Agradable perspectiva

EL EMPLEADO. — ¡Cuántas veces he de decirle que no tengo tiempo de atenderle? Si lleva usted prisa, dirijase al ventanillo número 2.

BIENOTECNA
MUNICIPAL
MADRID

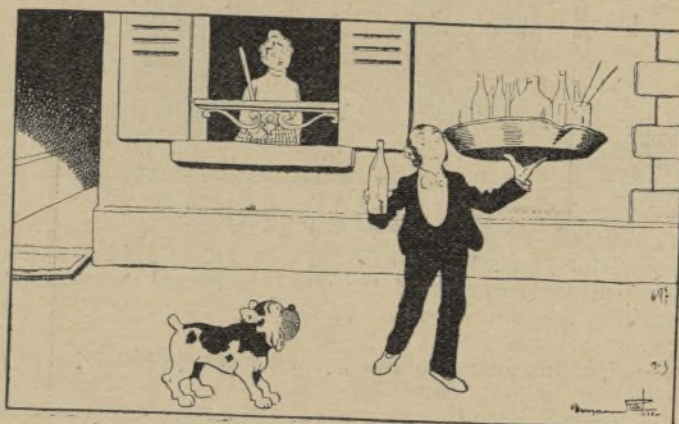


Regreso de noche
JUMERAL. — ¡Voto á bríos! ¡Si será indecente esta Compañía explotadora! ¡A ver si se me acabará la caja de fósforos sin poder encender este maldito gas!

Costumbre profesional



LA SEÑORA MESILLA. — Deberías irte á vender estas botellas y esta vieja bandeja, que nos estorban...



MESILLA (mozo de café). — ¡Voy! ¡voy!



Los sublimes

LA MAMÁ. — Hijos míos, ¿queréis que os sirvan la limonada?

LOS NIÑOS SUBLIMES. — ¡Oh ser maternal! Nuestra comprensión es un desarrollo asaz intelectual para prestar oído á un dialecto de infima vulgaridad. ¿Por qué no decir: Progenitura mía, queréis H²O frigorificada y amalgamada de azúcar y limón? Es más elevado, más sublime, más archioratorio.



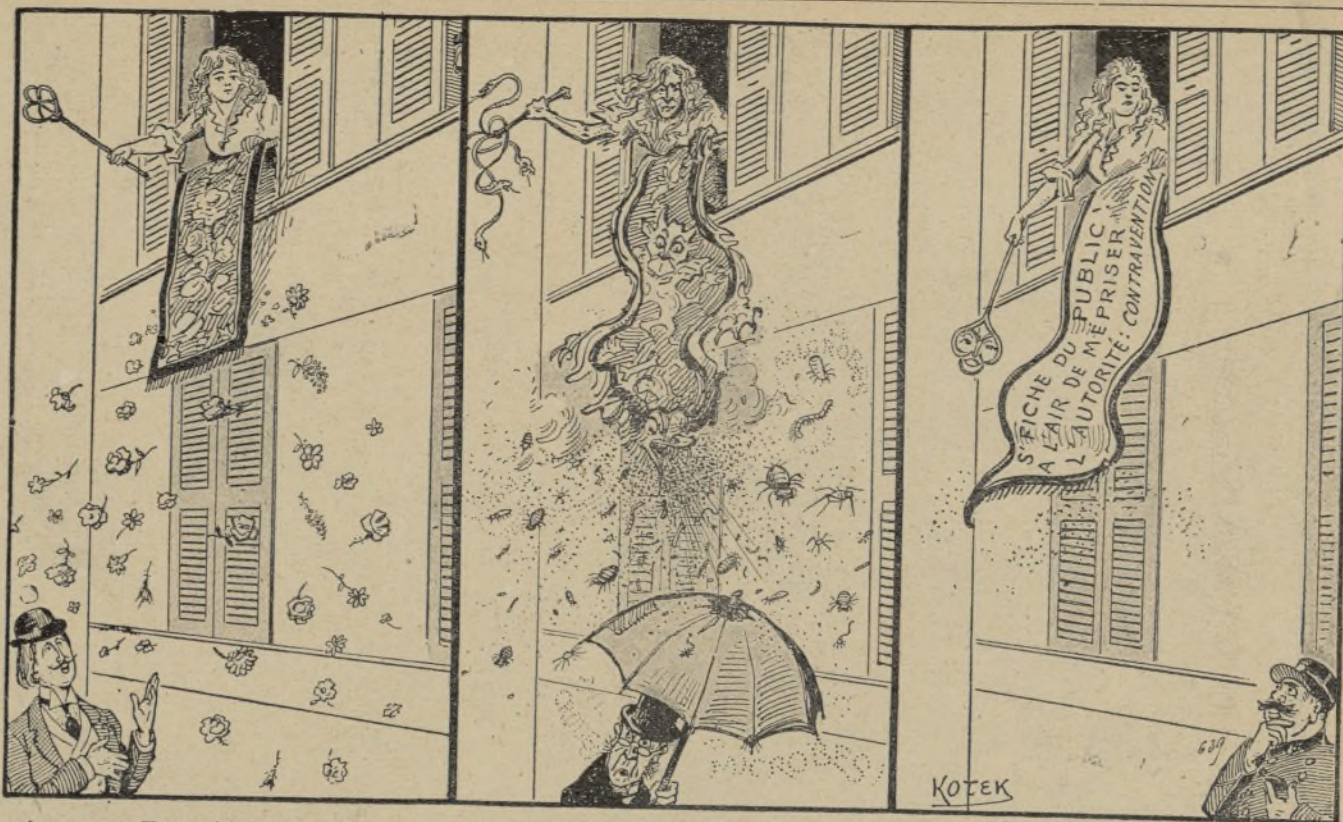
Un inteligente

— ¿Qué hace este pintamonas?
— Un estudio del desnudo.



La paja en el ojo ajeno

EL GUARDIA (al paleto que se queja de que le han robado).
— ¿Conque en pleno día ha dejado usted que le vaciasen los bolsillos? ¡Vaya! ¡vaya! ¿dónde tenía usted los ojos? ¡Esto no les pasa más que á los bobos!



De qué manera Favonio del Rosal, viajante-poeta de la perfumería «El Nardo Azul», ve á su novia sacudiendo el polvo de su alfombra á las once de la mañana.

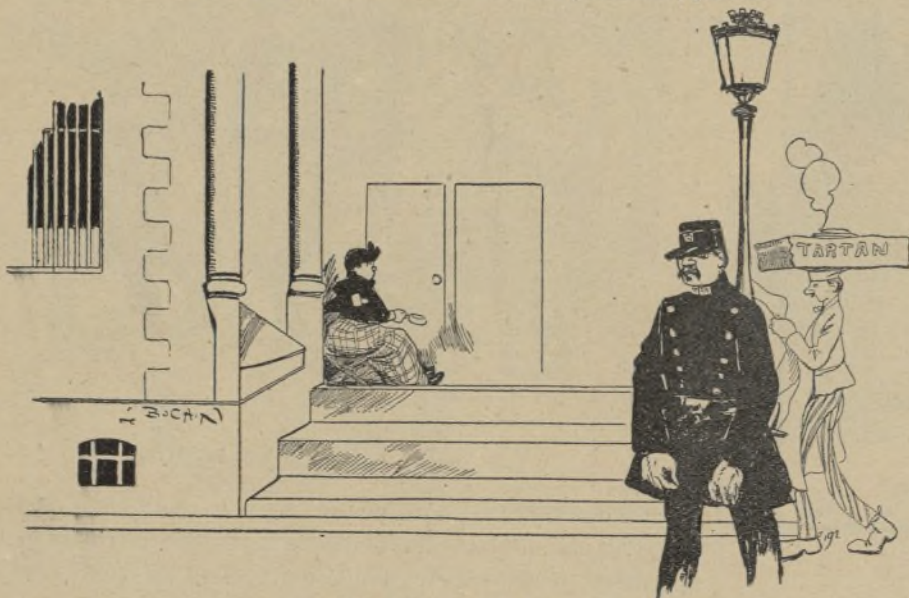
...Y de qué modo el señor Hoscoso, tenedor de libros de la casa Retemblón y C.^a, ve á la misma joven al pasar bajo su ventana, á las once de la mañana también.

...Y por fin, cómo la ve el excelente guardia Columbrón á la misma hora.



—Figúrese usted, señora, que conozco á tantas personas, que me veo obligada á recibir dos veces por semana: los martes y los sábados.

—Yo, señora, conozco igualmente á muchas personas; pero...



... recibo todos los días...

Al que teniendo cama duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.

—36—

La luna de miel.

—Dime, Ernesto de mi vida, ¿qué harías si yo dejase de existir?

—Pues mujer, ¿qué había de hacer? Enterrarte.

—66—

Un gomoso á su criado:

—Juan, creo que este mes nos hemos olvidado de pagar al casero.

—Tiene usted razón... somos unos desmemoriados.

—36—

En un gimnasio:

—¿Trabaja usted en el trapezio?

—Sí, señor.

—¿Y sabe usted ya dar saltos mortales?

—No, señor; todavía no he pasado de los veniales.

—36—

En el ferrocarril:

—Diga usted, ¿se puede fumar en este coche?

—No, señor.

—Y entonces, ¿cómo está llena de puntas de cigarro la alfombra?

—Son de los fumadores que no han pedido permiso.

—36—

—¿Qué edad me echa usted?—preguntaba una jamona á uno que no se paraba en galanterías.

—Tiene usted ya bastante edad—contestó él—para que sea necesario echarle ninguna.

—36—

En año bueno, el grano es heno; en año malo, la paja es grano.



—Durante mi permanencia entre los chippeways, una hechicera me dió mucho que pensar, prediciéndome que al aguardiente debería, dentro de poco, la salvación de mi vida.



—No quise dar importancia á semejante profecía, cuando á lo mejor, atravesando la selva, me encontré cierto día frente á frente con un oso, el *ursus ferox* de los naturalistas.



—Casi sin armas para rechazar á semejante adversario, y sabiendo que —único en su especie— el oso gris no sube á los árboles, lo hice yo incontinenti.



—Furioso al ver escapársele su presa, el monstruo imaginó sitiarme por hambre, cuando ¡oh extrañeza! entre el espesor del follaje distinguí un objeto heteróclito...



—Era un barrilito de excelente whiskey, que algún desconfiado contrabandista había puesto fuera del alcance de la vista de los indiscretos. Y ¿no diréis qué endiablada idea se me ocurrió? Pues derramar su contenido sobre mi sitiador, y luego dejando caer algunos fósforos encendidos...



... no se hizo esperar el resultado: convertido en tortilla al ron, escapóse aullando el oso, y yo tuve ocasión de comprobar que había estado en lo cierto la bruja.

Entre maestro y discípulo:
—Diga usted: si le doy cada cuarto de hora doce cerezas, ¿en cuatro horas, cuántas cerezas tendrá usted?
—Ninguna.
—¿Por qué?
—Porque me las habré comido.

Preguntaban á un andaluz que se las echaba de valiente:
—¿Y resultó algo de la bofetada que te pegaron la otra noche?
—¡Ya lo creo! ¡Y mucho!
—¿Mataste al agresor?
—No.
—¿Le desafiarias?
—Tampoco.
—Pues entonces, ¿qué resultó?
—Que he tenido la cara hinchada dos semanas.

¡Hijo de viuda, ó mal criado, ó mal acostumbrado.

En una oficina:
El jefe.—¿Qué significa eso, Rodríguez? ¿Quién es aquí el jefe? ¿Lo es usted ó yo?
El empleado (melancólicamente).—Por desgracia, estoy demasiado persuadido de que no lo soy yo.
El jefe.—Pues si sabe usted que no es el jefe, ¿por qué dice usted tantas tonterías?

—¿Sabes la hora?—anhelante
Preguntó Fray Borromeo
A su paso, á un estudiante,
Y éste exclamó:—¡Ya lo creo
Que la sé!—y siguió adelante.

En la clase de Historia Natural:
—A ver, señores,—dice el profesor—un ejemplo de un reptil.
—Una serpiente,—contesta un alumno.
—Otro ejemplo:
Después de un largo rato de silencio, exclama el hijo de Gedeón:
—Otra serpiente.

Corre con todo el mundo, y no te pares con ninguno.

Gedeón asiste al entierro del padre de un íntimo amigo suyo.
—Has perdido—le dice—al modelo de los padres. ¡Sabe Dios cuándo volverás á tener otro igual!

En el ejercicio:
El sargento instructor.—Fíjense ustedes bien. Ahora vamos á dar una carrera. El primero que llegue el último será castigado con ocho días de arresto.

Entre un bohemio y un gomoso:
El bohemio.—Me parece que tienes una mancha en la levita.
El gomoso.—Pues á mí me parece que tienes tú una levita en las manchas.

El mal entra á brazadas, y sale á pulgaradas.



EL CURDA. — ¡Eh! ¿qué te parece esta temperatura? ¡No hay necesidad de esforzarse para hacer sed!



Ultima esperanza

— ¡Dios mío! ¡Con tal que advierta este letrado, que dice que no se permite el paso!

Haga quien hiciere, calle quien lo viere,
y mal haya quien lo dijere.

— — —
Un sordo entra en un restaurán en compañía de un amigo.

El camarero pregunta á este último:

— ¿Qué va usted á tomar?

— Nada.

— ¿Y usted? — pregunta al otro.

— Yo, lo mismo que el señor; pero con patatas.

— — —
Definición de la vida matrimonial por un yerno que vive con su suegra:

«Una condenación entre vivos.»

Sin destino y sin dinero
Se hallaba Gilito Huerta,
Hasta que, al fin, placentero
Entró en casa de un banquero...
¡Descerrajando la puerta!

— — —
Liborio Porset.

— ¡Qué feo eres! — decía la otra noche á un amigo nuestro una máscara en el teatro.

— ¡Diablo! — respondió éste con admirable candidez; ¿cómo lo has sabido si llevas careta?

— — —
Una mujer no tiene más edad que la que parece tener. — Rochebrune.



Fin de soirée

— Se les dan luces, se les dan sillones, se les da música, cena, champagne... ¡y á esto llaman recibir!!...



El señor Canuto, inventor de un sistema práctico para evitar, durante la representación, la fatiga de los brazos.

Nota. — Este nuevo sistema posee otra inapreciable ventaja: la de evitar las conversaciones durante el espectáculo.

Un autor dramático á un amigo:
— Vacilo entre llamar á mi obra comedia ó drama.

— ¿Cómo concluye?

— Con un casamiento.

— Pues llámala tragedia.

— — —
Un hombre muy flaco se casa con una mujer muy gorda.

— Pero, ¿cómo te vas á arreglar — le preguntaba un amigo — para que la gente crea que esa mujer es tu «mitad»?

— — —
Pensando mucho y corrigiendo más, buena tu obra la sacarás.

Enriqueta se queja á su padre de que su marido le ha pegado.

—¿Y dónde, hija mía?—le pregunta el buen señor.

—En esta mejilla.

—Pues yo te doy otra bofetada en la otra.

—¿Para qué?

—Para vengarme de tu esposo. Dile, que si él ha pegado á mi hija, yo he pegado á su mujer, y que estoy á sus órdenes.

—oo—

—Está lloviendo copiosamente, y con este tiempo no puede usted volver á su casa. Quédese usted á comer con nosotros.

—No, señor; no está el tiempo tan malo para eso.

—oo—

En un tribunal:

El Presidente.—¿Cuántos años tiene usted?
La testigo (con vacilación).—Treinta y nueve.

El Presidente (con benevolencia).—Vamos, señora, un poco de valor; complete usted.

—oo—

Un abogado á su mujer:

—Guarda bajo llave todas las alhajas y todas las cosas de valor que hay á la vista y que pueden fácilmente llevarse.

—¿Por qué?

—El ladrón que acaba de ser absuelto por mi defensa, vendrá probablemente á darme las gracias esta tarde.

—oo—

En la última primavera
Se fué un gitano á un lugar
Con objeto de comprar
El mejor asno que hubiera.
No bien lo supo un tal Bruno
Dijo:—No se canse en balde;
En el pueblo no hay ninguno
Como el burro del alcalde.

Liborio Porset.

—oo—

Un caballero decía, en una reunión, á otro á quien no conocía:

—¿Qué malo, pesado y aburrido es todo esto! Yo me marcho...

—¿Quién pudiera hacer lo mismo!

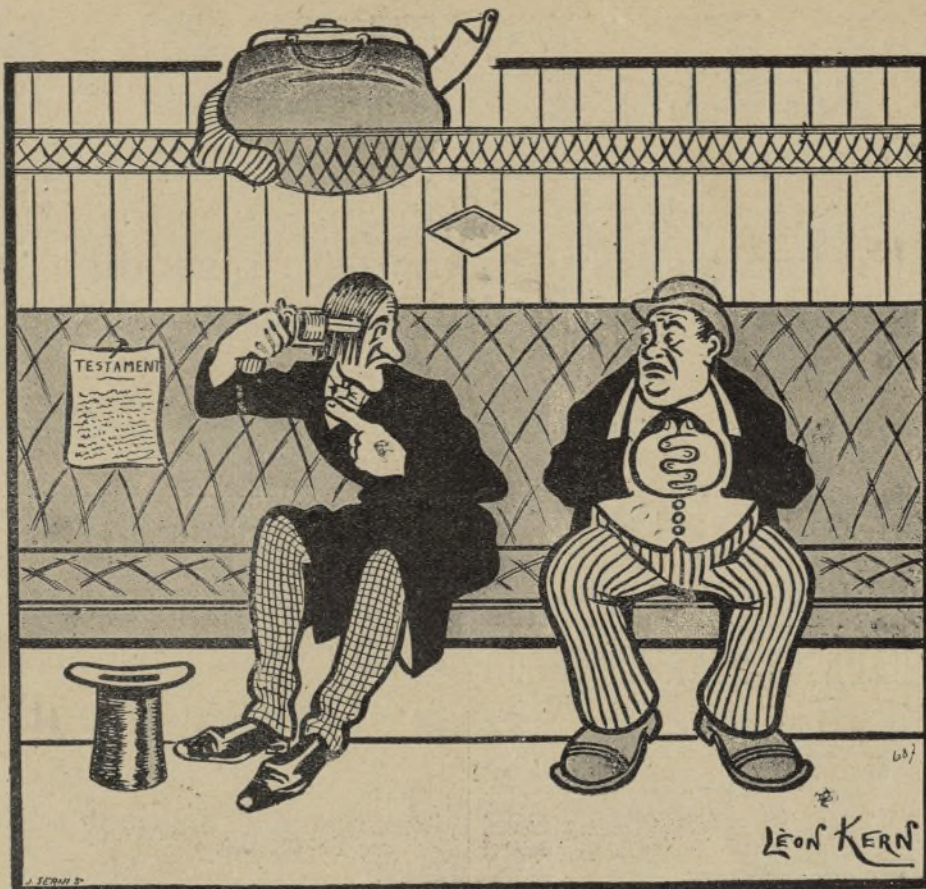
—¿Por qué no lo hace usted?

—Porque soy el dueño de la casa.

—oo—

Nunca lloran más dolorosamente las mujeres, que cuando lloran de despecho.

Ricard.



Cortesía suprema

EL DESESPERADO. — Dispense usted, caballero: ¿le molesta el humo?

—Papá, ¿conoció usted mucho tiempo á mamá antes de casarse con ella?

—A decir verdad, no la conocí sino mucho tiempo después.

—oo—

—La sordera que usted padece, ¿es de nacimiento?

—No, señor; es de oído.

—oo—

Dime con quién andabas, y te diré lo que hablabas.

Los caprichos de las mujeres no son debidos siempre á su imaginación; sirven á veces de ellos para medir hasta dónde llega su poder.—*Saint-Prosper.*

—oo—

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

CHARADA

Si mi *prima segunda* no tuviera
La condición de *cuarta* tras *tercera*,
De seguro, lector, de ningún modo
Fuera posible producir mi *TODO*.

—oo—

ADIVINANZA

Estando quieto en mi casa
Me vinieron á prender,
Yo quedé preso, y mi casa
Por la ventana se fué.

—oo—

ENIGMA

Con ser ninguno mi ser,
Muchas varas en un día
Suelo menguar y crecer,
Y no me puedo mover
Si no tengo compañía.

—oo—

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Avellana.*

ADIVINANZA. — *Aguja.*

ENIGMA. — *Gota.*



Fatuidad

— ¡Miren el vanidoso! No se quita la etiqueta, para que sepa todo el mundo que lleva levita nueva...

Imprenta de Henrich y C.^a en cta.—Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

No empleéis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANCK
¡ Un siglo de clientes, por todo el mundo !
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análoga á la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANCK
sobre cajas azules, cuyo fac-simile
damos también al margen.
El 50 l. 2 caja (50 gr) 3 l. caja (105 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.
Aplicándolo una vez cada quince días
reviste el calzado impermeable conser-
vándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exljase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C^o NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.



CAZADORES A 30 metros,
sin fuego, ni
humo, ni ruido
toda clase de piezas, con perdigones ó con bala.
Presión muy fuerte desde 12,50 Ptas
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Ptas
MATA-GORRIONES — á 4 francos y á 6,50 Ptas
(Armas nuevas depositadas) Cal. 5to y 6to.
RIGAULT, Inv. Fab^{ca}, 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

en San Andrés de Palomar — Barcelona
Valor: 5000 pesetas.
DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de Indicaciones para el
los Grandes Restau- servicio de los vinos.
rantes parisienses y
maestros Cocineros
franceses.

1400 Recetas prácticas
y fáciles para prepa-
rar en casa toda clase
de platos.

Grabados indicando los
trozos y clases de las
carnes de matadero y
modo de arreglar las
aves y caza para el
asado.

80 Sopas distintas.
80 Salsas distintas.
50 maneras de guisar
pollos.
50 maneras de guisar
bacalao.
100 maneras de guisar
huevos.
50 maneras de guisar
patatas.
Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.
En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican
sucesivamente novelas de insig-
nes literatos españoles, editadas
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.
J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.
Antonio Zozaya.
La Dictadora.
Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.
Dionisio Pérez.
La Juncalera.
Rafael Altamira.
Reposo.
Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.
Emilio Bobadilla (Fray Candil).
Á fuego lento.
José del Cacho.
Hece y Espumas.
Ernesto López (Claudio Frolo).
Esau.
Arturo Campión.
La Bella Esau.
Luis López Allué.
La Enramada.
Ramiro de Maetzu.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales li-
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^{as}, Editores
BARCELONA

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA